

Primera sesión de alto nivel

La COP27 comenzó sus sesiones el pasado 7 de noviembre con una **primera sesión de alto nivel** [con más de 80 jefes de estado y primeros ministros](#). Se llamó la “cumbre de la implementación”. Además, participaron las delegaciones de los casi 200 países que forman la Conferencia de Naciones Unidas para el Cambio climático (UNFCCC), cuya reunión anual es la llamada COP (Conferencia de las Partes). Esta sesión de alto nivel de arranque de la COP27 es, básicamente, una serie de intervenciones de representantes nacionales e internacionales.

Los líderes de China, EEUU, India y Rusia no asistieron a esta jornada inaugural de la Cumbre del Clima mientras que los Estados más vulnerables pidieron fondos para soportar el cambio climático y la ONU reclamó impuestos a las grandes energéticas para mitigar su impacto ambiental.

Las ausencias del **chino Xi Jinping, el norteamericano Joe Biden, el indio Narendra Modi y el ruso Vladimir Putin** responden a sus propios intereses y circunstancias locales. No significa que sus países no participen en las negociaciones, pero “es decepcionante que los líderes de los mayores emisores no hayan aprovechado la oportunidad para venir a Egipto a ocuparse de las muchas crisis globales que estamos afrontando”, tal y como comentaron algunos asistentes.

De todas las intervenciones, destacó especialmente la de **Antonio Guterres**, secretario general de Naciones Unidas, por su tono extremos respecto a la situación que vivimos: “Estamos en una autopista al infierno climático con el pie en el acelerador”. Guterres pidió gravar los beneficios extraordinarios de las empresas de energías fósiles y “reorientar” ese dinero hacia quienes sufren el alza en los precios de la comida y la energía, y también a paliar los daños causados por impactos climáticos. Asimismo, reclamó a los mayores emisores un “pacto de solidaridad climática” de forma que ayuden a las economías emergentes a acelerar “su propia transición hacia las energías renovables” y que pongan fin a la “dependencia de los combustibles fósiles”.

Sameh Shoukry, ministro egipcio de Asuntos Exteriores y presidente de la COP27, dijo que “nos reunimos este año en un momento en que la acción climática mundial se encuentra en un punto de inflexión. El multilateralismo está siendo desafiado por la geopolítica, la espiral de precios y las crecientes crisis financieras, si bien varios países golpeados por la pandemia apenas se han recuperado, y los intensos y agotadores desastres inducidos por el cambio climático son cada vez más frecuentes.

El **presidente del gobierno español, Pedro Sánchez**, pidió en su intervención el máximo compromiso político en la lucha contra el cambio climático y que no se use la crisis energética derivada de la guerra en Ucrania como excusa para relegarla ni “faltar a la palabra dada”. El presidente español también incidió en que “la crisis debe ser una motivación adicional para acelerar la transición ecológica”.

Pedro Sánchez, anunció la aportación de 20 millones de euros para los fondos globales de adaptación climática, dos millones de euros para países especialmente vulnerables a los extremos climáticos, tres millones de euros para el nuevo sistema de seguimiento de fenómenos meteorológicos extremos y cinco millones de euros para la recién lanzada alianza climática contra la sequía.

Especialmente significativa fue la intervención de **Mia Mottley, primera ministra de Barbados**, quien criticó a las naciones industrializadas por fallarle al mundo en el desarrollo contra la crisis climática. Dijo que la prosperidad, y las altas emisiones de carbono, del mundo rico se lograron a expensas de los pobres en el pasado, y ahora los pobres se ven obligados a pagar nuevamente, como víctimas del colapso climático que no causaron. “Fuimos aquellos cuya sangre, sudor y lágrimas financiaron la revolución industrial. ¿Vamos a enfrentar ahora un doble peligro al tener que pagar el costo como resultado de esos gases de efecto invernadero de la revolución industrial? Eso es fundamentalmente injusto”.

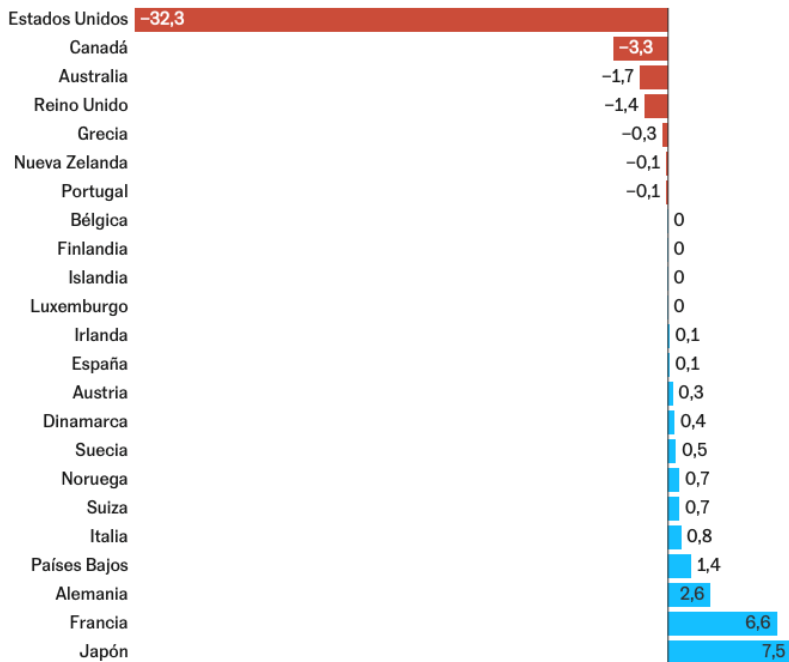
¿Quién no está pagando?

En cumbres anteriores se decidió que los países ricos deberían transferir 100.000 millones de dólares al año a los países en vías de desarrollo da partir de 2020 para afrontar su transición energética hacia fuentes limpias e implementar programas de adaptación. En 2021 esta cifra se quedó en 83.000 millones. Ahora, [la organización Carbon Brief ha “hecho las cuentas”](#) de quiénes son los más “morosos” en relación al CO₂ que han emitido históricamente; es decir, aquellos que deberían pagar más por sus emisiones acumuladas durante décadas. En el listado de estos países se incluye a todos los miembros de la Unión Europea, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Noruega y Japón. El más deudor es, con diferencia Estados Unidos, mientras que Japón ha aportado más de lo que le correspondería.

Análisis de la financiación climática

Datos en miles de millones de dólares

■ Déficit de pago respecto a la contribución histórica al cambio climático
■ Superávit de pago



¿Cuánto dinero hace falta?

En todo caso, más allá de cumplir el objetivo de los 100.000 millones de dólares anuales de transferencia, todos los expertos indican que **esta cantidad se quedará corta** a la vista de la aceleración de los impactos del cambio climático y sus devastadoras consecuencias, especialmente en los países pobres y más vulnerables.

De ahí que uno de los temas centrales de esta COP sea la **parte económica de la lucha contra el cambio climático** y las cantidades necesarias a invertir para solventar el capítulo llamado de “pérdidas y daños”.

En varias salas de conferencias y pabellones, así como en negociaciones a puerta cerrada, delegados, activistas, bancos de inversión y otras partes implicadas debatieron sobre la importancia de **cerrar el actual déficit de financiación** en áreas críticas de la acción climática como la mitigación de emisiones, la adaptación y las pérdidas y daños.

Tanto es así, que desde la COP27 se ha pedido ayuda al sector privado para alcanzar los **2,4 billones de dólares** al año para 2030 que se calcula que necesitan los países emergentes y en desarrollo para reducir las emisiones, aumentar la resiliencia y hacer frente a las pérdidas y daños causados por los efectos del cambio climático.

Según el informe publicado en miércoles 9 (el día de la COP dedicado al tema financiero) los países emergentes y en desarrollo deben trabajar con inversores e instituciones multilaterales para desbloquear 1 billón de dólares anuales en financiación externa para mitigación, adaptación y pérdidas y daños para 2030. Adicionalmente, se necesitarán 1,4 billones anuales para 2030 para transición energética. Este informe ha sido elaborado por la **London School of Economics**. [Nicholas Stern](#), uno de los primeros economistas que estudió el coste de la inacción frente al cambio climático, es uno de sus autores.

Por otro lado, según indica el [último informe del Grupo Banco Mundial](#), invertir un promedio del 1,4% del producto interno bruto mundial (PIB) al año permitiría reducir las emisiones de los países en desarrollo en un 70% para 2050 e incrementar su resiliencia. En este informe titulado “Climate and Development: An Agenda for Action” se compilan y armonizan los resultados de los [informes sobre el clima y el desarrollo de los países](#) del Grupo Banco Mundial, que abarcan más de 20 naciones que representan el 34% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

En todo caso, y según el llamamiento oficial de la UNFCCC, los promotores de proyectos e inversiones deben centrarse en:

- Preparar e invertir en proyectos que aumenten la resiliencia y protejan a las personas vulnerables de los impactos negativos del cambio climático.
- Impulsar el cambio sistémico y la innovación para una transformación neutra en carbono y resistente al clima en el contexto de una transición justa.
- Proteger y restaurar el capital natural.

¿Qué es exactamente el tema de “Pérdidas y daños”

“Pérdidas y daños” es un término general utilizado en las negociaciones climáticas de la ONU para referirse a las consecuencias del cambio climático que van más allá de lo que las personas pueden adaptarse, o cuando existen opciones pero una comunidad no tiene los recursos para acceder a ellas o utilizarlas. Las pérdidas y los daños son y seguirán siendo las más perjudiciales para las comunidades vulnerables, por lo que abordar el problema es una cuestión de justicia climática.

Las comunidades que son altamente vulnerables a los impactos climáticos son particularmente propensas a **sufrir pérdidas y daños cuando experimentan impactos climáticos** más allá de lo que pueden adaptarse, ya sea debido a la falta de acceso a financiamiento para implementar medidas de adaptación o porque no hay medidas que sean factibles para implementar. Los daños derivados de estos efectos del cambio climático se pueden dividir en pérdidas económicas y pérdidas no económicas, aunque ambas se superponen.

Las pérdidas y los daños aparecieron por primera vez en el resultado negociado de las conversaciones climáticas de la ONU en 2007 como parte del [Plan de Acción de Bali](#) . No fue hasta 2013 cuando el tema ganó fuerza real en las negociaciones climáticas de la

ONU y se constituyó el **Mecanismo Internacional de Varsovia sobre Pérdidas y Daños** (WIM) para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y daños. El WIM recibió el mandato de compartir conocimientos, fortalecer los diálogos entre las partes interesadas y movilizar la experiencia para mejorar la acción y el apoyo para abordar las pérdidas y los daños. Pero ni el WIM ni ningún otro mecanismo establecido proporciona fondos para ayudar a los países a gestionar las pérdidas y los daños.

En la COP26 de 2021 los países establecieron el llamado **Diálogo de Glasgow** de dos años para discutir posibles arreglos para la financiación de pérdidas y daños, y acordaron poner en funcionamiento y financiar la Red de Santiago sobre Pérdidas y Daños (SNLD), cuyo objetivo es proporcionar a los países en desarrollo asistencia técnica para abordar las pérdidas y el daño. La primera sesión del Diálogo de Glasgow tuvo lugar en las negociaciones climáticas de la ONU en Bonn en junio de 2022, y las sesiones posteriores se llevarán a cabo, hasta 2024.

El famoso Artículo 6 del Acuerdo de París

Un área que también está relacionada con la financiación del clima y en la que se esperan avances durante la COP27 es la aplicación y el uso del artículo 6 del Reglamento del Acuerdo de París. El **Artículo 6**, que finalmente se acordó en la cumbre de Glasgow de la COP26, aborda el funcionamiento de los **mercados internacionales y el comercio de carbono** y analiza cómo los países pueden colaborar a través de las fronteras para cumplir sus objetivos climáticos. Una forma de hacerlo es a través del **comercio de emisiones**. Los países que emiten menos de su cuota pueden vender créditos de emisión a los que superan su cuota. Otra forma es a través de las compensaciones de carbono gracias a proyectos de reducción de emisiones en el extranjero. Para que todo esto funcione eficazmente, el Artículo 6 establece normas comunes para **evitar el doble cómputo de los créditos de emisiones** y ha cerrado espinosas lagunas como el traspaso de los créditos obtenidos anteriormente en el marco del Protocolo de Kioto. El Artículo 6 tiene el potencial de dirigir la financiación del clima desde el norte hacia el sur. Por lo tanto, también está en consonancia con el objetivo de aumentar la financiación para el clima de los países en desarrollo.

Pasar a la acción climática

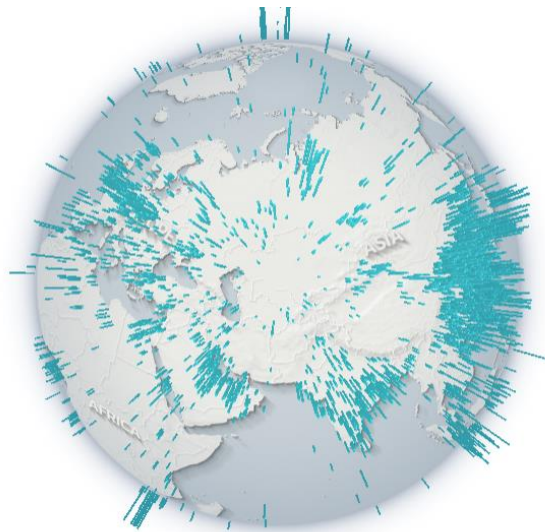
La COP27 está mostrando ejemplos de [acción climática mundial](#) que llevan a cabo un gran número de partes interesadas, todas ellas trabajando para apoyar la aplicación del Acuerdo De París. Entre el 9 y el 17 de noviembre, la Presidencia de la COP27 acogerá una serie de actos agrupados por jornadas temáticas. En ellos se pondrán en relieve soluciones prácticas al reto del cambio climático, además de explorar enfoques para ampliar inmediatamente la aplicación de estas soluciones en sectores clave con todas las partes interesadas.

Bajo la dirección de dos líderes del clima de alto nivel de esta cumbre, Nigel Topping (Reino Unido) y Mahmoud Mohieldin (Egipto), se están presentando los avances, planes y objetivos de una serie de sectores e iniciativas. Estos eventos se centran en un objetivo

principal: **convertir los compromisos climáticos en acción climática**, con el objetivo común de llegar a las cero emisiones netas, una mayor resiliencia para los más vulnerables y la alineación de los flujos financieros con dichos objetivos.

Hay que recordar que, según el informe sobre la [Brecha en las Emisiones](#) del PNUMA, si bien las emisiones per cápita están **aumentando en la mayoría de los países en desarrollo**, incluidos [China](#), [India](#) y [Egipto](#), están disminuyendo en regiones más ricas como [Estados Unidos](#), [Reino Unido](#) y la UE. Sin embargo, las emisiones per cápita en los países de bajos ingresos, incluidos India, Egipto y [Brasil](#), todavía están muy por debajo del promedio mundial y de la UE.

En este sentido, es clave medir bien no solo las emisiones de cada país, sino también cuáles son las infraestructuras que provocan esas emisiones. En la COP27 se ha presentado un **nuevo inventario independiente de emisiones de gases de efecto invernadero** creado por la Coalición [Climate TRACE](#) y encabezado por el exvicepresidente estadounidense Al Gore. La herramienta combina datos satelitales e inteligencia artificial para mostrar las emisiones de más de 70.000 puntos en todo el mundo, incluyendo empresas en China, Estados Unidos e India. Merece la pena consultar este inventario interactivo, porque es una fuente precisa de datos y nos aporta una visión muy detallada de las instalaciones que generan emisiones. Por ejemplo, en España aparecen refinerías, cementeras, aeropuertos, siderúrgicas, acerías, etc.



La otra gran iniciativa de esta COP para conocer a fondo las emisiones a nivel mundial y como estas se han de medir es el futuro [Inventario Global](#) que estaría listo para la COP28 de 2023. El grupo de países conocido como el G77 más China (que incluye esencialmente a todas las naciones en desarrollo) solicitó agregar el trabajo de este inventario a la agenda de la Conferencia, lo que requerirá el consenso de todos los países.

Alianzas contra la sequía

Aprovechando la participación de Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España, en la sesión de alto nivel del 7 y 8 de noviembre, se presentó, junto al presidente de Senegal, Macky Sall, la [Alianza Internacional para la Resiliencia a la Sequía](#). Ambos países han mostrado su preocupación por los impactos de las lluvias erráticas y proponen transferir conocimientos adquiridos en distintas regiones, analizar cómo se optimizan los recursos hídricos, garantizar la inclusión de este fenómeno en los discursos políticos y compartir tecnología entre territorios. 30 países ya se han unido a esta nueva alianza, entre ellos Estados Unidos y China, así como la UE. Se suman también 20 organizaciones, entre entidades de la ONU, bancos de desarrollo y sociedad civil. Como primer paso, España aportará a la alianza **5 millones de euros** para impulsar trabajos y captar más recursos para el proyecto.

Deforestación: Informe de WWF y nueva alianza

Según el informe Amazonía Viva WWF, publicado en el marco de la cumbre del clima de Egipto, COP27, las amenazas a la integridad de la Amazonía deben detenerse mediante medidas urgentes para proteger el 80% de la selva tropical para 2025, ya que en la actualidad se ha perdido el 18% de la masa forestal mientras que el 17% de este pulmón verde está degradado. El informe revela que sin una acción urgente, el bosque tropical podría llegar a un punto de no retorno, lo que afectaría directamente al medio de subsistencia de 47 millones de personas y a 511 grupos de pueblos indígenas, así como al 10 % de la biodiversidad del planeta

La buena noticia es que en el marco de la COP27 ha nacido una nueva coalición de líderes gubernamentales, empresas y pueblos indígenas bautizada como la **“Alianza de Líderes Forestales Climáticos”**, cuya misión será proteger, conservar y restaurar los bosques del mundo. La iniciativa ya ha sido respaldada por 25 países y se propone "detener y revertir la pérdida de bosques para 2030".

El papel de las regiones y las ciudades

Las ciudades representan más del 70% de las emisiones de CO₂. Aunque la COP es una conferencia de Estados, la presencia de las redes de ciudades es clave para avanzar en medidas de mitigación y adaptación.

La [red de Ciudades C40](#), un grupo de urbes que trabajan especialmente aspectos del calentamiento global ha llevado a la COP27 las **conclusiones y demandas recogidas en su última cumbre mundial**, celebrada hace pocas semanas en Buenos Aires. Lo ha hecho en forma de “carta abierta” a los líderes mundiales en la que instan a los gobiernos nacionales a tomar medidas urgentes contra el cambio climático. El C40 afirma que “la mejor manera de proteger a las personas del aumento de los precios, el aire contaminado y el clima extremo, y de asegurar buenos empleos en sociedades más justas, es invertir en ciudades más limpias y verdes, no en combustibles fósiles”.

Por otro lado, una treintena de gobiernos subnacionales de la [red Regions4](#) están en la COP27 para representar la **voz de las regiones**, compartir soluciones e informar sobre sus acciones a favor de la adaptación y la resiliencia, destacando la campaña internacional **Race to Resilience**.

Regions4 es una red internacional pionera que busca empoderar y posicionar a los gobiernos regionales y locales como los agentes que más directamente pueden actuar frente al desafío que plantea el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. De hecho, son las regiones las que **lideran hasta el 75% de las medidas de mitigación y hasta el 90% de las medidas de adaptación** al cambio climático, según el Comité Europeo de las Regiones. Por parte de España, están presentes **País Vasco, Navarra y Cataluña**.

Alianza para la energía eólica marina

La alianza global por la energía eólica marina (también conocida como GOWA, por sus siglas en inglés) ha sumado nueve firmas más en la COP27. Según se ha anunciado este martes, Bélgica, Colombia, Alemania, Irlanda, Japón, Países Bajos, Noruega, Reino Unido y Estados Unidos se adhieren al pacto para "propiciar una rápida escalada" de esta fuente de energía renovable. La alianza ha sido promovida por la [Agencia Internacional de Energías Renovables](#) (IRENA), Dinamarca y el Consejo Mundial de Energía Eólica, y reunirá a los gobiernos, al sector privado, organizaciones internacionales y otras partes interesadas para acelerar la despliegue de la energía eólica marina.

Los países que se unen a GOWA acordaron trabajar juntos para impulsar las ambiciones nacionales, regionales y globales y eliminar las barreras para el **despliegue de la energía eólica marina** en mercados nuevos y existentes. La energía eólica marina se puede implementar a gran escala, en plazos cortos y a un costo competitivo: es una ruta rápida y viable para cerrar la brecha creciente entre los objetivos de energía renovable y las tasas actuales de implementación.

Contra el *greenwashing*

A iniciativa de Naciones Unidas, un grupo de expertos está elaborando una guía para evitar "**las trampas**" a la hora de **contabilizar las emisiones reales de CO₂** que generan las empresas. Se trata de evitar en la medida de lo posible los mensajes del llamado *greenwashing*. Entre las actitudes de las empresas que denuncia este grupo de expertos están declarar emisiones cero si se continúa invirtiendo o construyendo en proyectos relacionados con los combustibles fósiles, usar "créditos baratos" en el mercado de emisiones para computar como reducción de CO₂, ejercer presión en los gobiernos para frenar o ralentizar las políticas climáticas o centrarse solo en una parte de sus emisiones en lugar de en el volumen total a lo largo de la cadena de valor de sus productos.

Alianza del transporte marítimo

La COP27 también ha visto nacer la "Green Shipping Challenge", una iniciativa promovida por Estados Unidos y Noruega para impulsar la descarbonización del transporte marítimo y a la que piden que se sumen tanto gobiernos como empresas.

La iniciativa ha sido presentada por el enviado especial de Estados Unidos para el Clima, John Kerry, y el primer ministro noruego, Jonas Gahr Støre. Precisamente, empresas líderes a nivel mundial relacionadas con el transporte marítimo como Cepsa o Maersk han elegido a España como centro de producción de combustibles verdes, como el e-metanol o el amoníaco, a partir del hidrógeno.

Para seguir la COP27

Web oficial de la CMNUCC: <https://unfccc.int/cop27>

Web oficial del país anfitrión : <https://cop27.eg/#/>

Agenda de la Zona Verde: <https://www.cop27.eg/#/greenzone#green-zone>